



La Unión Europea ante los nuevos retos del siglo XXI

Dra. Dña. Inmaculada Hurtado Ocaña
Departamento de Economía General
Universidad San Pablo-CEU

«LA UNIÓN EUROPEA ANTE LOS NUEVOS RETOS DEL SIGLO XXI»

Dra. Dña. Inmaculada Hurtado Ocaña
Universidad San Pablo-CEU

INTRODUCCIÓN:

En los últimos años, se ha hablado extensamente de los cambios que está experimentando la economía internacional, y en concreto, de la revolución tecnológica y sus efectos sobre el crecimiento económico, el empleo y la productividad de los países. Estos cambios se han difundido con mayor celeridad gracias a la globalización económica y financiera.

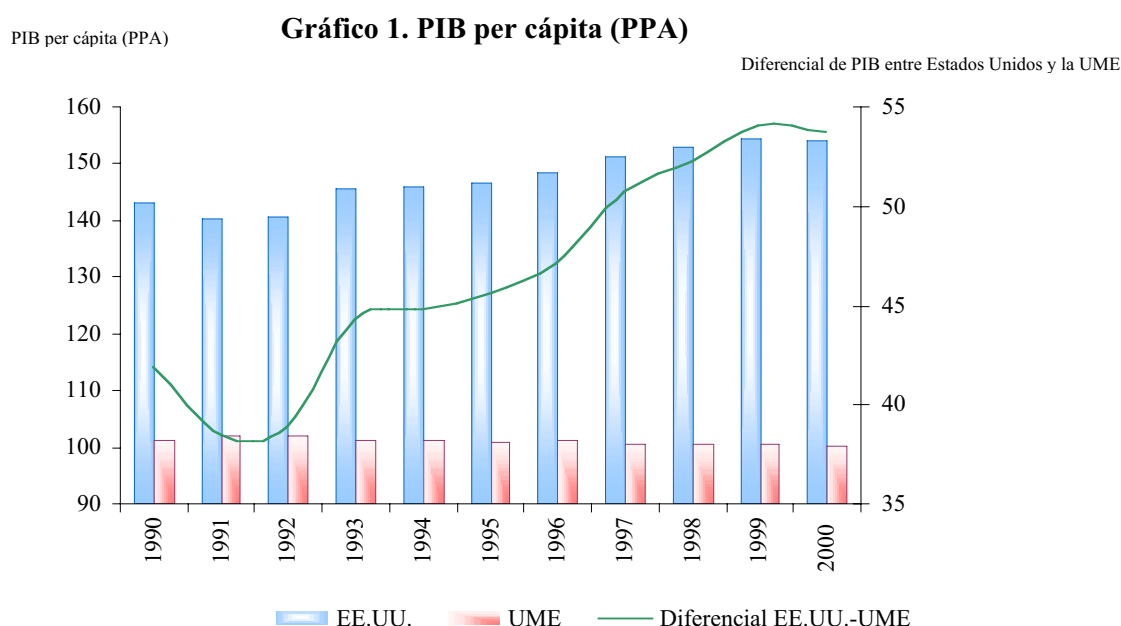
En este escenario, los Estados miembros de la Unión Europea están centrando su atención en las repercusiones que traen consigo estos hechos en su potencial de crecimiento. La preocupación principal se encuentra en cómo se están ampliando las diferencias entre los países comunitarios y Estados Unidos.

El objetivo de esta comunicación es abordar los retos de la *nueva economía* y diseñar las actuaciones futuras que deberían plantearse desde la Unión Europea para impulsar la convergencia real con la economía norteamericana. Para ello, en un primer apartado se hace una descripción de la situación económica internacional y de los factores que han contribuido al distanciamiento entre la Unión Europea y Estados Unidos. En un segundo apartado, se hace un repaso de las principales medidas adoptadas por las autoridades comunitarias en esta materia. Y, por último, se estudian los temas pendientes que se han de abordar en los siguientes Consejos Europeos y, especialmente, en las Cumbres de Primavera, con el objetivo marcado de incrementar la convergencia real entre ambas zonas. Para ello, se hará un breve repaso de los principales indicadores estructurales que miden el grado de dispersión o acercamiento a la estabilidad macroeconómica y la cohesión económica.

1. EL PANORAMA ECONÓMICO INTERNACIONAL. ¿NOS MOVEMOS EN UNA NUEVA ECONOMÍA O SON LOS MISMOS PRINCIPIOS CON ESCENARIOS RENOVADOS?

En los últimos años se ha observado un rápido crecimiento de la economía estadounidense que ha servido de arrastre para otros países o áreas geográficas como la Unión Europea, Extremo Oriente o Latinoamérica. Dentro de los factores de arrastre hay que destacar la influencia que ha tenido tanto la liberalización de los mercados de bienes, servicios y capitales, como la mayor interconexión de las economías a través del comercio y la inversión.

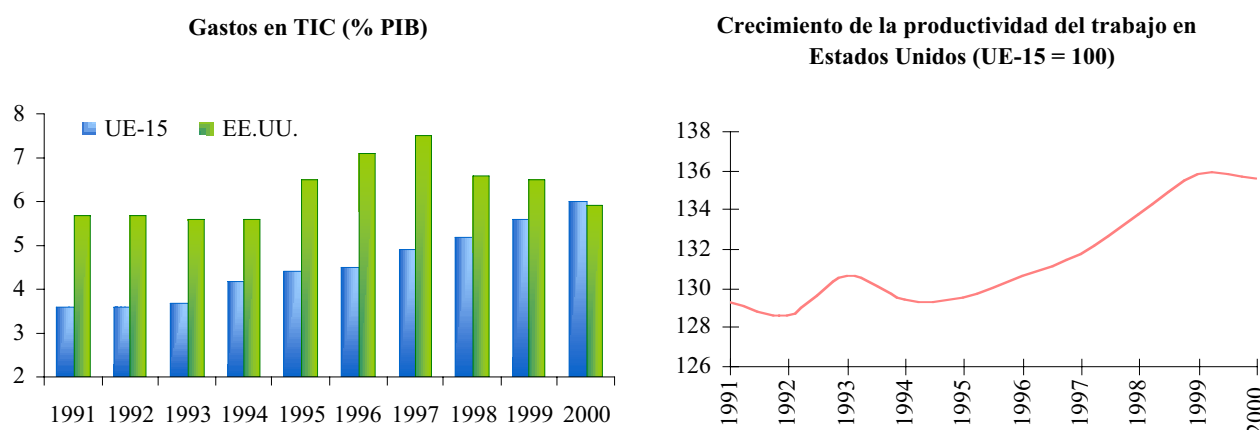
Este ciclo económico expansivo ha tenido claros rasgos diferenciales con respecto a épocas anteriores, no sólo por haber sido el más largo de todos, sino también por haberse producido bajo unas circunstancias muy especiales de control de la inflación y el desempleo y altas tasas de crecimiento de la productividad. El resultado de todo este conjunto de factores ha sido un elevado ritmo de crecimiento de su PIB per cápita, lo que ha dificultado el proceso de convergencia con los Estados miembros de la UE e incluso con la Unión Monetaria Europea (gráfico 1).



Fuente: COMMISSION EUROPEENNE (2000), (UE-15 = 100).

Los determinantes de este crecimiento han sido, por un lado, el dinamismo de la inversión, sobre todo la dirigida hacia las ramas de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que ha permitido que se elevase la productividad potencial de la economía americana. Por otro lado, y en relación con lo anterior, dicha afluencia de capitales a estos sectores ha permitido que se destinase un mayor volumen de gasto hacia la investigación y desarrollo tecnológico, dando lugar a un gran número de innovaciones en este campo (gráfico 2).

Gráfico 2. Gastos en TIC y crecimiento de la productividad



Fuente: EUROSTAT (2001).

Todos estos cambios han exigido una transformación en los modelos de organización del trabajo, dado que las nuevas tecnologías están ocasionando graves costes de ajuste – ya sea en forma de regulaciones públicas, de ajustes operacionales, o de fricciones en competencia entre las empresas – en el factor trabajo y el capital, en el corto y medio plazo. A este hecho habría que añadir las nuevas reglas de competencia, de tal forma que los sectores claves que están dinamizando el progreso económico de los países no son los mismos que hace unas décadas, lo que ha replanteado las técnicas de comercialización y ha dado lugar a nuevos canales de competencia, que exigen la actuación de las autoridades nacionales o supranacionales, como es el caso de la UE.

La década de los noventa se ha convertido en la década de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, lo que requiere de un mayor grado de cualificación de los

trabajadores y una mayor capacidad de competir en los mercados más desarrollados. Este hecho está ejerciendo una mayor presión sobre los trabajadores menos cualificados y los de mayor edad, por su escasa adaptación a las nuevas condiciones del mercado y por la capacidad de los empresarios de sustituir a estos trabajadores por capital o por trabajadores que exijan unos salarios menores¹.

Sin embargo, el hecho de tener una mano de obra menos cualificada no es igualmente perjudicial para todos los países. Haciendo un análisis comparativo entre Estados Unidos y la Unión Europea, se observa que el mercado laboral norteamericano es más flexible, lo que permite la recolocación de los trabajadores en usos más eficientes, y esto explicaría el mejor aprovechamiento de las productividades del trabajo y su mayor ritmo de crecimiento en los noventa².

Otro aspecto que se debe destacar es cómo los mayores porcentajes de inversión – tanto pública como, en los últimos años, privada – han acelerado el ritmo de obtención de innovaciones tecnológicas. En el caso de Estados Unidos, la falta de ahorro interno que dirija esta inversión ha obligado a acudir a los mercados internacionales en busca de capital exterior. La inversión internacional ha venido atraída por la fortaleza que experimenta su mercado financiero, sometido a un claro proceso de desintermediación financiera y que reduce en cierta medida la incertidumbre de los inversores extranjeros – aunque esta liberalización de los mercados de capitales está sometida a fuertes vaivenes que podrían en un determinado momento, cambiar el sentido de los flujos de capital y abandonar las posiciones en dicho mercado –. Este flujo de entrada de capitales al mercado estadounidense lleva aparejado un grave déficit comercial que se corresponde, no tanto con un déficit de las Administraciones públicas – que, de hecho, en los últimos años ha corregido su saldo negativo, arrojando un superávit desde 1998 – como por un mayor grado de endeudamiento del sector privado³.

¹ A esta reorganización del trabajo también ha contribuido, por un lado, el abaratamiento de los precios de las nuevas tecnologías y, por otro, la mayor movilidad de la mano de obra entre países y, por ende, la entrada de mano de obra inmigrante, cuyos efectos económicos se están viendo cada vez con mayor claridad en los países receptores

² ROEGER, W. (2001).

³ Desde algunos sectores de la economía se está viendo el peligro, en el medio y largo plazo, que podría llegar a suponer las políticas económicas de la nueva administración Bush, al reaparecer el déficit público como consecuencia de la política monetaria y fiscal diseñada para los próximos años, así como por el descenso de la

En cualquier caso, la inversión realizada en determinados sectores es lo que más ha elevado el crecimiento potencial de Estados Unidos, especialmente la realizada en las ramas de los ordenadores y semiconductores, que es donde se han producido las mayores innovaciones tecnológicas y que han aportado en torno al 65 por ciento del crecimiento de la productividad total de los factores en este país⁴.

En este sentido, es importante destacar la alta correlación que existe entre la inversión realizada en las nuevas TIC y el crecimiento del PIB per cápita. Dicha interrelación se observa, fundamentalmente, por la mayor productividad de los sectores productores de estas tecnologías. De esta forma, se incrementa la participación de dichas ramas en el total de la producción nacional y se genera un proceso de crecimiento de la productividad total del sistema económico y la mayor expansión económica del país. En el análisis comparativo entre la UE y Estados Unidos se ve que dicha participación, aunque ha aumentado claramente en los últimos años, sigue siendo menor en la economía europea que en la americana, lo que está restando capacidad de crecimiento de aquélla frente a ésta.

Este dinamismo de la inversión en los sectores de las nuevas tecnologías también se puede explicar por la caída de los precios de las TIC, que se ha producido en parte debido a la liberalización de las economías y a la mayor presión de la competencia entre los distintos mercados. En consecuencia, como se ha comentado anteriormente, los capitales internacionales se han invertido en dichas ramas, permitiendo reponer los productos derivados que están sujetos a elevadas tasas de depreciación.

En resumen, se puede afirmar que la mayor liberalización del mercado estadounidense respecto al europeo y, por lo tanto, los menores costes de ajuste que sufren sus industrias están dificultando que la inversión en los Estados miembros sea mayor y se tengan que asumir los costes de la falta de información, de transacción o la supervisión financiera.

No obstante, el factor capital no es el único que ha influido a esta situación de desventaja de unos frente a otro. Es importante resaltar el papel que ha jugado, y va a jugar en el futuro, el factor trabajo, y, en concreto, el diferencial en tasas de actividad, de ocupación y productividad laboral.

tasa de natalidad y la imposibilidad de hacer frente a los requerimientos de los mercados internacionales. SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS SOBRE EL SECTOR EXTERIOR (2001).

Respecto al primero de los factores, el menor crecimiento demográfico de los Estados miembros de la UE respecto a Estados Unidos puede llegar a suponer en los próximos años un grave problema al reducirse el número de personas en edad de trabajar que puedan mantener el crecimiento económico del país. Esa menor tasa de natalidad unida a una mayor tasa de desempleo podría estrangular las posibilidades de crecimiento, y atraer mano de obra inmigrante que cubriese el déficit de trabajadores en estos países⁵.

A esta circunstancia se añade que la *nueva economía* está marcando la necesidad de un nivel de cualificación cada vez mayor entre todos aquéllos que acceden al mercado laboral, especialmente entre los que lo hacen por primera vez, y entre aquellos que teniendo ya un puesto de trabajo necesitan un proceso de actualización de conocimientos lo suficientemente importante como para no verse desplazado por otros trabajadores. En definitiva, lo que se deduce del estudio de los mercados de trabajo de cara al nuevo milenio, es la necesidad de dedicar un mayor número de años a la formación de los individuos, independientemente de los gastos que posteriormente vayan a realizar las empresas en la cualificación de sus trabajadores y que se enmarca en el concepto de *formación a lo largo de la vida laboral*. Este hecho es más importante en aquéllos países en los que se están reduciendo progresivamente el número de horas de trabajo, como son los países europeos en los que la característica principal de la flexibilidad interna del mercado de trabajo es la movilidad funcional frente a la postura americana caracterizada por la movilidad geográfica.

En relación con lo anterior se encuentra el segundo factor, la tasa de ocupación. Se ha comprobado que existe una cierta correlación entre los años dedicados a la educación y las tasas de desempleo – ahora bien, las rigideces del mercado laboral de determinados países europeos están impidiendo ver una relación más clara entre ambas variables –. En este sentido, se ha enfatizado el hecho de que es necesario incrementar el número de años dedicados a la enseñanza como un medio para incrementar la productividad de la mano de obra ocupada. En concreto, en los últimos años los países más desarrollados están experimentando una reducción de las contrataciones de personas menos cualificadas, o con menos años de estudios, y se han elevado los salarios de los trabajadores más preparados, y

⁴ ELMESKOV, J.; SCARPETTA, S. (2000), pp. 6 a 8.

⁵ Existe una amplia literatura sobre los efectos económicos de la inmigración. En la línea del análisis que aquí se presenta se podrían destacar FIEDBERG, R.M.; HUNT, J. (1995) o BORJAS, G.J. (1999).

cuyo nivel de formación es más alto y más especializado en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. De esta forma, la remuneración del factor trabajo no se convierte en un obstáculo para el crecimiento, sino todo lo contrario, los incrementos salariales se producen como consecuencia de una mejora en la productividad del trabajo, incentivando la inversión en capital humano por parte de las empresas y a iniciativa de los mismos trabajadores.

Como resumen de todo lo analizado hasta el momento, se puede afirmar que estos factores han impedido de manera clara que el crecimiento del PIB per cápita de la UE fuese mayor y nos fuésemos alejando de los niveles de Estados Unidos, no tanto por el resurgimiento de un nuevo modelo de economía, sino por el crecimiento de unos determinados sectores cuyas externalidades potencian algunos de los factores más positivos para el crecimiento: baja inflación y paro y rápido crecimiento de la productividad. Así que no sería del todo correcto hablar de una *nueva economía*, ya que en realidad son nuevos sectores los que han impulsado la senda alcista del crecimiento económico.

La actuación de las autoridades comunitarias, por tanto, de cara al futuro, tiene que ir encaminada a la reducción de las diferencias que más nos apartan de ese círculo virtuoso que otros países experimentan y conseguir elevar el grado de convergencia real con la economía norteamericana.

2. LA UNIÓN EUROPEA ANTE EL NUEVO MODELO DE CRECIMIENTO ECONÓMICO

A lo largo de estos años, los Estados miembros han visto como sus posibilidades de competir en los mercados internacionales se han visto mermadas por la falta de una dirección común en los aspectos que están rigiendo las perspectivas de la economía del nuevo siglo. En las reuniones periódicas que realiza el Consejo Europeo se ha tratado de establecer la estrategia a seguir por la Unión Europea a fin de alcanzar una mayor tasa de aceleración del PIB unido a un mayor bienestar económico y social.

El entorno en el que nos estamos desarrollando no facilita la tarea de las autoridades en el diseño del camino a seguir. La fuerte caída de la tasa de natalidad (y con ella el envejecimiento de nuestra población), el crecimiento del paro (sobre todo, de la tasa de paro de larga duración), la menor accesibilidad de los jóvenes y las mujeres al mercado de trabajo,

la menor movilidad de la mano de obra europea, los menores gastos en I+D+I, la existencia de rigideces de determinados mercados de bienes y servicios y la adaptación de doce economías a una *unión monetaria*, son algunos de los puntos clave que están siendo objeto de análisis en las últimas Cumbres Europeas.

En marzo de 2000, durante la Presidencia Portuguesa, se fijó un objetivo a alcanzar en el medio y largo plazo por los Estados miembros, “convertir en un plazo de diez años a la Unión Europea en una economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente, de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social”⁶. En materia económica, este objetivo estratégico se concreta en cuatro campos de actuación: empleo, sociedad de la información, cohesión social y reformas estructurales.

En primer lugar, **el mercado laboral europeo** está sufriendo la debilidad de tener una tasa de ocupación baja – más aún cuando se aborda el empleo femenino o se analizan los datos de empleo de la población entre 55 y 64 años – un alto nivel de desempleo estructural y un serio déficit de cualificaciones, sobre todo en de las ramas de las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento.

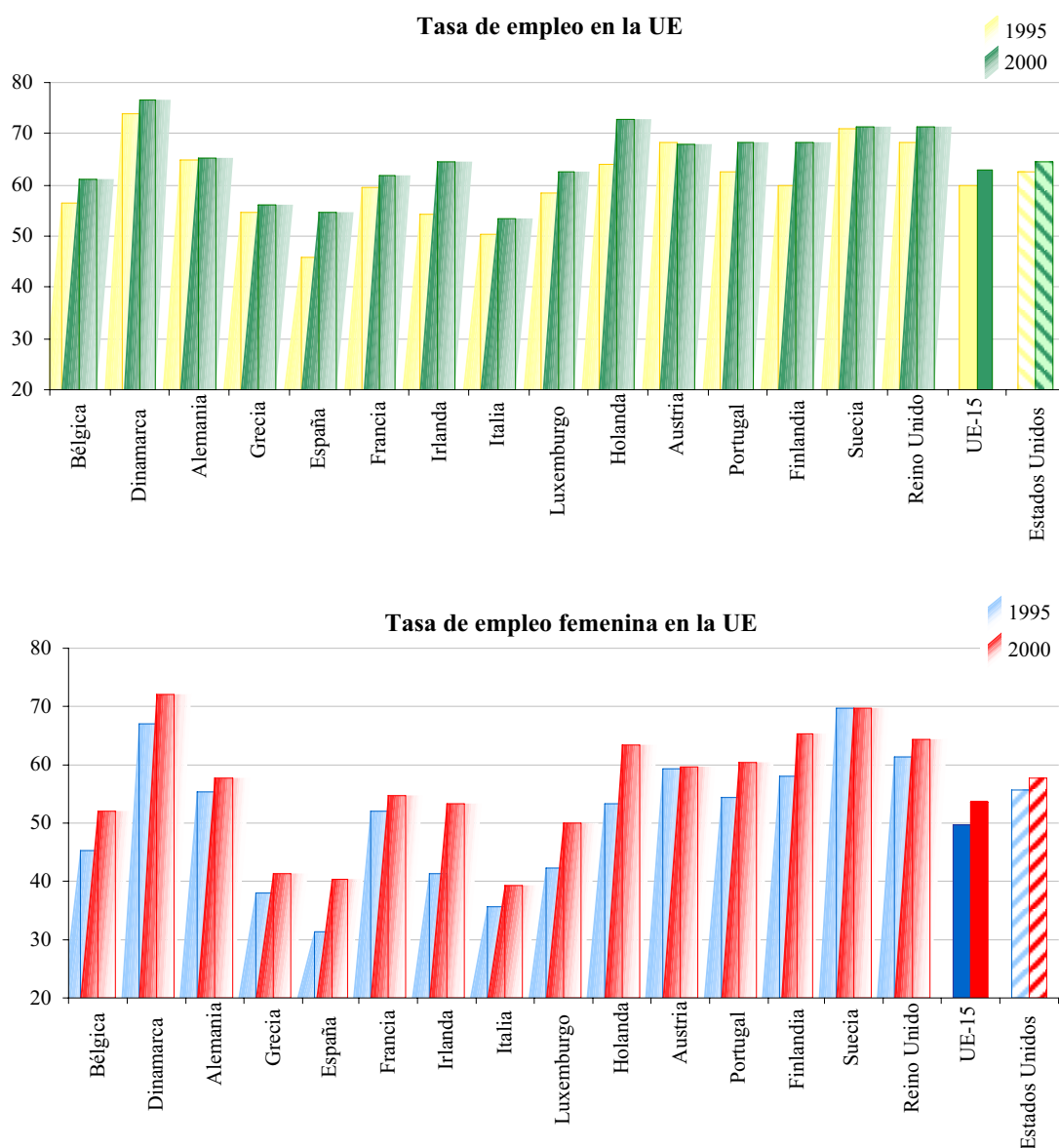
El objetivo se centró entonces en aumentar la tasa de empleo desde el 63 por ciento a cerca del 70 por ciento en una década, haciendo un especial hincapié en la tasa de empleo femenina que debería acercarse al 60 por ciento (gráfico 3). Para ello se diseñó un modelo a seguir en la Cumbre de Lisboa, en él se advirtió de la necesidad de elevar los gastos de inversión per cápita en formar al capital humano, de tal manera que para el año 2010 se haya reducido a la mitad el número de personas, entre 18 y 24 años, que no tengan estudios superiores. Pero, junto a toda una serie de medidas en materia educativa tendentes – a mejorar la cualificación de la fuerza laboral, a potenciar la movilidad de todos los implicados en el proceso educativo (estudiantes, profesores e investigadores), o a coordinar de forma más efectiva el aprendizaje en todo el territorio comunitario – se diseñaron una serie de medidas relativas al mejor funcionamiento del mercado laboral.

Es en este aspecto donde los retos son más ambiciosos, dado que se plantea por parte de las autoridades comunitarias la necesidad de mejorar la empleabilidad, permitiendo que sean las

⁶ COMISIÓN EUROPEA (2000), p. 2

personas desempleadas las que deben absorber un mayor volumen de gasto destinado al reciclaje de sus conocimientos y, de esta forma, dando nuevas oportunidades de empleo a aquéllos que han salido de él.

Gráfico 3. Tasa de empleo total y de empleo femenino en la UE.



Fuente: EUROSTAT (2001), BUREAU OF LABOUR STATISTICS DATA (2001).

Siguiendo esta línea, también se definió la urgencia de aplicar las medidas necesarias para elevar los gastos empresariales destinados a la formación continua de sus trabajadores y de mejorar la empleabilidad en los distintos países. Se planteó así la posibilidad de utilizar la política fiscal como incentivo para empresarios y trabajadores para alcanzar dichos objetivos⁷.

Al mismo tiempo se analizaron en la Cumbre de Lisboa las deficiencias en empleo que está sufriendo el sector terciario, por lo que se hicieron recomendaciones de actuación en este campo, impulsando la contratación en las ramas más dinámicas y potenciando el trasvase de mano de obra desde los sectores de demanda débil o media hacia los de demanda fuerte, como son todos los relacionados con las nuevas tecnologías.

Detrás de todo ello queda inherente la idea de que el conjunto de medidas definidas anteriormente han de ir acompañadas de un mayor grado de integración de los segmentos de la sociedad menos integrados en el mercado laboral, este es el caso de la mano de obra femenina, las minorías étnicas, los discapacitados, los trabajadores más jóvenes, los parados de larga duración o los trabajadores adultos.

Por lo que se refiere a la **sociedad de la información y el conocimiento**, el Consejo Europeo de Lisboa concluyó con una serie de aspectos a profundizar, con el objeto de reducir el *gap tecnológico* existente entre la economía europea y la estadounidense. Uno de los aspectos que están incrementando dichas diferencias es el escaso acceso de la población, en general, y los sectores productivos, en particular, a las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento. Uno de los factores que están entorpeciendo el acceso a Internet son los elevados costes de utilización de las infraestructuras, por lo que la Comisión Europea exhortaba a los Estados miembros a incrementar el grado de competencia en las redes de acceso local antes de final de año, y a que desglosasen el bucle local, con el objetivo de reducir los costes de utilización de la *red*. La convivencia de marcos jurídicos poco seguros y la falta de una liberalización homogénea de las telecomunicaciones en los Estados miembros, está impidiendo el desarrollo uniforme del sector y su uso más eficiente por parte de todos los agentes económicos.

⁷ Las medidas de política fiscal recomendadas por los Estados miembros en la Cumbre de Lisboa estaban encaminadas hacia la reducción de la presión fiscal sobre el trabajo, sobre todo el menos cualificado, así como la instrumentación de medidas fiscales que incentiven la formación y el empleo a través de los sistemas fiscales y de seguridad social.

El desarrollo y consecución de estos objetivos se deben concretar en el marco de un *Espacio Europeo de Investigación*, integrado por todos los centros de investigación y desarrollo tecnológico, y en el que la inversión del sector privado sea la promotora de muchas de las actividades desarrolladas en esta materia, por lo que sería necesaria la eliminación de los obstáculos a la movilidad de investigadores y facilitar la transmisión de los conocimientos en todo el área comunitaria.

El tercer campo de actuación marcado en el Consejo Europeo de Lisboa fue la **cohesión social**. Sin alejarse de lo planteado anteriormente, los mandatarios europeos quisieron centrar este objetivo en el capital humano y el Estado de Bienestar. Las deficiencias que sufren las economías comunitarias vienen, en gran medida, determinadas por la baja tasa de actividad y el progresivo envejecimiento de la población. Por esta razón se plantearon dos líneas fundamentales a seguir, por un lado, el aumento de la inversión en capital humano, para evitar la exclusión social de aquéllas personas que se han quedado (o puedan quedarse) sin un puesto de trabajo por la falta de cualificación, y, por otro, la reforma de los sistemas de protección social, de cara a hacer frente al aumento que se producirá de los gastos del Estado destinados a las personas de edad más avanzada en un futuro no muy lejano.

Por último, se expusieron un conjunto de **reformas estructurales** como base para conseguir los objetivos anteriores y permitir que el Mercado Interior funcionase mejor. Los sectores sobre los que se cierne la liberalización son el sector del gas, la electricidad, los servicios postales y el transporte. Con este tipo de actuaciones se persigue la mejora en la eficiencia de la producción y la mayor competencia, lo que redundará en un incremento de la capacidad adquisitiva de los consumidores.

Al mismo tiempo, se diseñaron las líneas de actuación en materia financiera, con el fin de conseguir una mejor asignación de los recursos y una reducción en los costes, a través de la integración de los distintos mercados financieros comunitarios⁸.

Con este tipo de decisiones se estaba subrayando la importancia que cobran las políticas estructurales y la necesidad de mantener la estabilidad de las finanzas públicas, desde la entrada en vigor de la Unión Monetaria Europea. La falta de autonomía nacional en política

⁸ Se planteó la elaboración de un Plan de Acción sobre Servicios Financieros para el año 2005 y un Plan de Acción de Capital Riesgo para el 2003.

monetaria y la restricción de la política fiscal al Pacto de Estabilidad y Crecimiento ha hecho resurgir toda una serie de políticas instrumentales que permitan acelerar el proceso de convergencia que está necesitando la Unión Europea. Se acordó entonces diseñar un conjunto de **indicadores estructurales** con el fin último de permitir la comparación homogénea de los avances conseguidos por dichas políticas⁹.

Estos indicadores estructurales serán la base del análisis de la evolución de las economías comunitarias en cada una de las Cumbres Europeas de Primavera. En concreto, quedan agrupados en los cuatro bloques definidos anteriormente: empleo, innovación e investigación, reforma económica y cohesión social y un bloque preliminar sobre las principales variables macroeconómicas que definen la situación de las economías comunitarias (cuadro 1).

Con la definición y el diseño de todas las variables recogidas en los indicadores estructurales se perseguía, entre otras cosas, avanzar en la homogeneización de las estadísticas ofrecidas por los Estados miembros, dado que en muchos casos no se podían realizar estudios comparativos y en la mayoría de las ocasiones no mostraban una imagen verídica de la realidad económica comunitaria.

Así se cerraba el diseño de lo que vino a llamarse la *Estrategia de Lisboa* y que dejó abiertas las puertas para el crecimiento sostenido de la Unión Europea, basado en los principios de la nueva economía y con el fin último de eliminar los obstáculos que impiden dicho crecimiento. En marzo de 2001, en la **Cumbre Europea de Estocolmo**, se revisaron los avances alcanzados en todos estos aspectos y se definieron los objetivos a alcanzar para la siguiente Cumbre de Primavera, que en esta ocasión corresponderá a España.

Siguiendo las pautas marcadas en Lisboa, en Estocolmo se abordaron los cuatro campos de actuación y se plantearon las actuaciones futuras de cada una de ellas. Así, en materia de **empleo**, se dio un paso adelante en el sentido de intentar alcanzar el pleno empleo en el medio y largo plazo para hacer frente al envejecimiento de la población que están sufriendo todos los Estados miembros, en mayor o menor medida. El objetivo se concretó en alcanzar una tasa de empleo global del 67 por ciento en el año 2005 – que será del 57 por ciento para la mano de

⁹ Un estudio más completo de los indicadores estructurales definidos por las autoridades comunitarias puede verse en ECONOMIC POLICY COMMITTEE (2000).

obra femenina – y del 50 por ciento para los trabajadores adultos (entre 55 y 64 años) en el 2010.

Cuadro 1. Indicadores Estructurales acordados por el Consejo y la Comisión Europea.

SITUACIÓN ECONÓMICA GENERAL	↓ PIB per cápita (PPA) y tasa de crecimiento en términos reales
	↓ Intensidad energética de la economía
	↓ Productividad laboral (por persona empleada y por hora trabajada)
	↓ Tasa de Inflación
	↓ Crecimiento real del coste laboral unitario
	↓ Saldo de las operaciones de las administraciones públicas
	↓ Deuda de las administraciones públicas
EMPLEO	↓ Tasa de empleo y tasa de crecimiento anual
	↓ Tasa de empleo femenina
	↓ Tasa de empleo de los trabajadores de edad
	↓ Tasa de desempleo
	↓ Tasa de imposición de los salarios bajos
	↓ Educación permanente (participación de los adultos en la educación y en la formación)
INNOVACIÓN E INVESTIGACIÓN	↓ Gastos públicos en educación
	↓ Gastos en I+D
	↓ Gastos dedicados a las TIC
	↓ Nivel de acceso a Internet
	↓ Patentes
	↓ Exportaciones de productos de alta tecnología
REFORMA ECONÓMICA	↓ Capital de riesgo
	↓ Integración del comercio
	↓ Inversión de las empresas
	↓ Niveles de precios relativos y convergencia de precios
	↓ Precios en las industrias de red
	↓ Contratos públicos
COHESIÓN SOCIAL	↓ Ayudas estatales sectoriales y <i>ad hoc</i>
	↓ Capitales obtenidos en los mercados bursátiles
	↓ Distribución de la renta
	↓ Índice de pobreza antes y después de las transferencias sociales
	↓ Persistencia de la pobreza
	↓ Unidades familiares en situación de desempleo
	↓ Cohesión regional (variación de la tasa de paro de una región a otra)
	↓ Personas que abandonan prematuramente la escuela y no prosiguen su formación
	↓ Desempleo de larga duración

Fuente: CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA (2000).

El camino a seguir para alcanzar el incremento de la tasa de ocupación en la UE viene definido, de nuevo, por la mejora de la cualificación de los trabajadores, a través de una intensificación y modernización de las políticas educativas y del plan de acción sobre la formación continua, de tal forma que los jóvenes que busquen su primer empleo, o los de

edad más avanzada que se vean expulsados del mercado laboral, puedan ofrecer un nivel de productividad y cualificación adecuado a las demandas de las nuevas TIC.

Junto a este interés de las autoridades nacionales y comunitarias, se marcó la necesidad de aumentar la movilidad laboral en todo el mercado interior europeo. Del estudio de las características de los mercados de trabajo de los Estados miembros y de las barreras a la libre circulación de trabajadores o libre prestación de servicios se ha deducido la necesidad de diseñar en el futuro un plan de acción conjunta sobre la posibilidad de abrir nuevos mercados de trabajo dentro de la UE y se ha observado la falta de homogeneización en las titulaciones o el escaso reconocimiento que se hace, en todo el territorio comunitario, de la formación de los distintos oficios y profesiones de la mano de obra. La actuación supranacional en todos estos campos permitirá a los trabajadores de la UE adaptarse mejor a las necesidades de los distintos mercados y sectores y permitirá más fácilmente la asignación eficiente de la mano de obra.

En el fondo de todo este debate, lo que se trata es de mejorar la calidad del empleo europeo para poder competir mejor, no sólo en el mercado interior, sino también en los mercados extracomunitarios. El modelo de vida que está funcionando en la sociedad actual impone la necesidad de acometer ciertas reformas entre las que deben ser resaltadas la igualdad de oportunidades; la mejor organización del trabajo; la formación permanente, o la mayor atención a la salud y la seguridad en el trabajo. En definitiva, se persigue incrementar la participación de la fuerza laboral y que su permanencia en el mercado de trabajo sea cada vez más duradera.

Por lo que se refiere a las cuestiones relacionadas con **la sociedad de la información y el conocimiento**, en la Cumbre de Estocolmo no se ha avanzado demasiado, tan solo se ha reforzado la idea de instrumentar de forma más activa una política comunitaria de investigación y desarrollo tecnológico, que permita a las empresas europeas competir más fácilmente en los mercados internacionales. El sector empresarial europeo no ha conseguido en los últimos años crecer tan rápido como el entramado empresarial norteamericano. Las razones que nos permiten explicar este retraso comparativo van desde la menor inversión realizada en los sectores tecnológicos más dinámicos – y la menor utilización de las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento en el desarrollo de sus procesos de producción – hasta la menor flexibilidad de dichas empresas ante los cambios que ha

impuesto la *nueva economía*. Unido a todo ello, cabe decir que el tejido empresarial europeo adolece de empresas industriales que utilicen unos servicios competitivos, eficientes y dinámicos, de manera que ven mermadas sus posibilidades de competir en el mercado internacional, dominado por las empresas estadounidenses, que se desenvuelven con normalidad en un marco caracterizado por alta competencia, desregulación de sus mercados, elevada apertura comercial o tendencia descendiente de los precios de las tecnologías de la información.

Las autoridades comunitarias han planteado un *Plan de Acción Empresarial* tendente a evitar las deficiencias que anteriormente se han definido y situar a estas empresas en el lugar que le corresponde¹⁰.

Por lo que se refiere al tercer aspecto de la *Estrategia de Lisboa*, **la cohesión social**, tan solo se da la idea de aplicar la Agenda Social Europea durante cinco años, y se vuelve a recalcar la necesidad de cuestionar la idoneidad de los sistemas de protección social que están funcionando en los Estados miembros y si dichos sistemas son sostenibles en un mercado determinado por el envejecimiento de la población y el Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

Por último, en el tema de las **reformas económicas** se han dejado para el Consejo de Primavera de 2002, entre otros temas, el estudio de la adaptación del derecho interno a las normativas del mercado interior; la liberalización de los mercados de gas y electricidad; la aplicación total del *plan de acción sobre mercados financieros* o la conclusión del paquete fiscal.

3. LAS TAREAS PENDIENTES PARA EL CONSEJO DE PRIMAVERA DE 2002:

Las actuaciones de las autoridades comunitarias, en vías de alcanzar la convergencia real con la economía estadounidense, han dejado demasiados temas pendientes para el primer semestre de 2002. El Consejo Europeo tendrá lugar en España, lo que supone un gran reto para los dirigentes nacionales, que tendrán que asumir la consecución de los grandes desafíos

¹⁰ EUROPEAN COMMISSION (2000).

de la UE para el siglo XXI y que podría llegar a marcar una nueva línea de actuación para los Estados miembros, la *Estrategia de Barcelona*¹¹.

Esta *Estrategia de Barcelona* debe abordar como aspectos fundamentales, al menos, los siguientes: reducir el déficit de cualificaciones, aumento del empleo, aumentar la accesibilidad de las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento, desarrollo del mercado interior de servicios y la elaboración de unos indicadores estructurales válidos para realizar comparaciones intra y extracomunitarias en todos los aspectos definidos en la Cumbre de Lisboa.

Con todo lo descrito hasta el momento, los primeros años de este nuevo milenio se están definiendo por el espectacular desarrollo de las nuevas tecnologías, lo que ha desplazado a un gran número de trabajadores, que han visto cómo las innovaciones tecnológicas han aparecido a un ritmo más rápido que la actualización de sus conocimientos, pero no sólo eso, los trabajadores de los países donde surgen dichas innovaciones tienen un nivel de formación muy superior, ejerciendo una mayor presión sobre sus puestos de trabajo. Dicha presión puede llegar a ser mayor en el futuro en la medida en que los mercados laborales y la movilidad de la mano de obra crezcan, y se produzca la entrada de fuerza laboral más preparada o más barata. Este es el campo de actuación de las autoridades comunitarias, que deben impulsar la formación y cualificación de sus trabajadores, incentivando especialmente la dirigida hacia las nuevas tecnologías.

Por otro lado, el mercado de trabajo europeo está viendo como problema a atajar en los próximos años la escasa participación relativa de la fuerza laboral, hecho que se verá agravado por la caída de la tasa de natalidad, que se viene produciendo desde la década de los ochenta. En este sentido, la solución al problema tiene que venir a partir de una mayor participación de la mano de obra femenina – que en el caso de la UE todavía sigue siendo muy escasa – y el retraso en la edad de jubilación – para lo que se exige la actualización de los conocimientos de los trabajadores entre 55 y 64 años y su adaptación a las nuevas exigencias de los mercados – de tal forma que se compense la menor entrada de trabajadores

¹¹ Al cierre de esta comunicación todas las manifestaciones de los representantes de las instituciones comunitarias especulaban con la celebración de la próxima Cumbre de Primavera de marzo de 2002 en la Ciudad Condal. La confirmación no se obtendrá hasta el final de la presidencia sueca así como el diseño, por parte de las autoridades españolas, del calendario de la Presidencia Europea del primer semestre de dicho año. Por este

al mercado laboral producida por la mayor dedicación a su formación o por el menor crecimiento demográfico. Sin embargo, las dificultades están en la aprobación de una legislación laboral moderna, flexible a la conciliación de la vida familiar y laboral, y del diseño de un sistema de protección social que, sin incumplir el objetivo de estabilidad presupuestaria aceptado por los dirigentes comunitarios, permita elevar el grado de bienestar social de los ciudadanos europeos sin estrangular sus posibilidades de crecimiento.

El sistema resultante de las reformas aplicadas debe hacer hincapié en mejorar la formación de los parados de larga duración, cuyos incentivos y posibilidades de entrada en el mercado de trabajo se van reduciendo con el paso del tiempo. Este tipo de medidas podría venir acompañada, en un futuro, de la instrumentación de sistemas fiscales que fomenten la contratación de los parados de larga duración.

En marzo de 2002 deben haberse puesto en funcionamiento todos aquellos instrumentos legales necesarios para eliminar las barreras del Mercado Interior que dificultan el acceso a las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento. Esto significa que se ha de establecer un entorno económico más adecuado para el desarrollo de las infraestructuras de las telecomunicaciones a través de una competencia efectiva más elevada, especialmente en el bucle local y del desarrollo de la tercera generación de móviles, en la que la Unión Europea tiene una mayor ventaja comparativa respecto a Estados Unidos, dando lugar a lo que se podría conocer como la *Europa inalámbrica*.

Este hecho mejoraría la posición del tejido empresarial al transmitir unos menores costes asociados a la utilización de las nuevas tecnologías que demanda el mercado. Las posibilidades de incrementar los beneficios empresariales serían aún mayores si se acompaña lo anterior de unos sistemas fiscales que fomenten la inversión privada en las TIC y la dedicación de un mayor volumen de gastos a la investigación y la innovación tecnológica, reduciendo el grado de dependencia exterior que mantienen en la actualidad las empresas europeas.

La mayor integración del sector servicios en la producción global de la economía está reclamando una mayor liberalización del sector terciario europeo. Los Estados miembros

motivo, se aludirá a dicha Cumbre como la *Estrategia de Barcelona*, a riesgo de que en el último momento se decida su celebración en otra ciudad española.

deben adoptar una posición común en el modelo a seguir para alcanzar dicha liberalización, culminando así la consecución de un auténtico mercado interior de servicios, más eficiente y competitivo, capaz de abordar las próximas rondas de negociación de la Organización Mundial de Comercio sin perjuicio de ser dañadas las posibilidades de crecimiento de la UE.

Para finalizar, sería conveniente que en la próxima Cumbre de Primavera se adoptase el acuerdo de definir unos criterios de convergencia, basados en los indicadores estructurales, cuyo seguimiento periódico permitiese a los Estados miembros conocer las fortalezas y debilidades en cada uno de los campos diseñados en Lisboa y originando un círculo virtuoso de crecimiento a lo largo de los próximos años.

4. CONCLUSIONES:

Las autoridades españolas deben asumir el reto que supone la próxima Cumbre de Primavera de 2002. En ella se puede establecer la *Estrategia* a seguir en los próximos años para hacer de la Unión Europea el conjunto de países más competitivo y dinámico del mundo, motor de crecimiento y referente de las demás economías. Con este objetivo deben atajar las mayores debilidades que sufren las quince economías que componen la UE, en un momento en el que se están dando los pasos para la ampliación hacia la Europa Central y del Este.

Los retos a afrontar en estos próximos años se deben centrar en la inversión en capital humano y físico. Para ello se deben asumir los costes de formación de la mano de obra – con objeto de incrementar el empleo y reducir el paro de larga duración – y los costes de investigación y desarrollo tecnológico, porque éste será el medio para aproximarnos más a la economía americana y reduciremos nuestro nivel de dependencia en estos campos.

En definitiva, la *nueva economía* no puede ser asumida como ajena a los individuos, sino que debe estar integrada en todos los campos de trabajo. El acceso a las infraestructuras de Internet debe garantizarse a unos costes competitivos para todos los individuos, los empresarios y profesionales y las administraciones públicas, de forma que todos los agentes económicos y sociales contribuyan al buen funcionamiento de la UE en el mercado del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA:

- BASSANINI, A.; SCARPETTA, S.; HEMMING, P. (2001): "Economic growth: the role of policies and institutions. Panel data evidence from OCDE countries", OCDE Economic Working Papers No. 283, 31 de enero de 2001.
- BORJAS, G. J. (1999): "Economic research on the determinants of immigration. Lessons for the European Union", *World Bank Technical Paper*, no. 438, September.
- BUREAU OF LABOUR STATISTICS DATA (2001): Página web, <http://stats.bls.gov/datahome.htm>, del 30 de mayo de 2001.
- COMISIÓN EUROPEA (2000): *Conclusiones de la Presidencia. Consejo Europeo de Lisboa*. 23 y 24 de marzo de 2000.
- COMMISSION EUROPEENNE (2000): *Economie Europeenne* no. 70, Bruselas.
- CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA (2000): *Informe del Consejo (ECOFIN) al Consejo Europeo de Niza sobre "Los indicadores estructurales: un instrumento para la mejora de las políticas estructurales"*, Bruselas, 27 de noviembre de 2000 (02.12) (OR.en)
- ECONOMIC POLICY COMMITTEE (2000): *Report by the Economic Policy Committee to ECOFIN on "Structural Indicators: an instrument for better structural policies"*, EPC/ECFIN/608/00-fin, Bruselas, 26 de octubre de 2000.
- ELMESKOV, J.; SCARPETTA, S. (2000): "New sources of economic growth in Europe?", Oesterreichische Nationalbank, 28th Economics Conference 2000, Viena, 15-16 junio.
- EUROPEAN COMMISSION (2000): "Better, but not yet the best. Enterprise policy action to improve Europe's competitiveness". *Commission Staff Working Papers, SEC (2000), 1942*, Bruselas 9 de noviembre de 2000.
- EUROSTAT (2001): Página web, <http://www.europa.eu.int/comm/eurostat/Public/datashop/>, del 11 de mayo de 2001.
- FRIEDBERG, R.M.; HUNT, J. (1995): "The impact of immigrants on host country wages, employment and growth", *Journal of Economic Perspectives*, spring 95, vol. 9, issue 2. pp. 23-44.
- ROEGER, W. (2001): "The contribution of information and communication technologies to growth in Europe and US: a macroeconomic analysis", *Economic Papers* no. 147, European Commission, Directorate-General for Economic and Financial Affairs, January, Brussels.
- SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS SOBRE EL SECTOR EXTERIOR (2001): "Estados Unidos: logros y retos de la Nueva Economía". *Boletín Económico de ICE* no. 2685, del 19 al 25 de marzo, pp. 3-10.